

Rasgos de Evaluación Docente desde la percepción del estudiante, en el contexto de la Política Educativa Vigente

José Olivo & Bernabé Ríos

J. Olivo & B. Ríos

Universidad Autónoma de Nayarit Ciudad de la Cultura Amado Nervo Boulevard Tepic-Xalisco S/N C.P. 63190 Tepic, Nayarit. México.

J. Peña, A. Díaz, (eds.). Ciencias de la Docencia Universitaria. Proceedings-©ECORFAN-México, Nayarit, 2015.

Introducción

En la actualidad la actividad del docente universitario se ha diversificado, realizando no solo esta tarea, sino además su función se amplía para cubrir trabajos que implican las funciones globales de la institución, y se apegan más al compromiso social desde lo cotidiano de su quehacer. En el pasado reciente, las tareas de la investigación, extensión, difusión y administración estaban encomendadas a sectores particulares de la comunidad, ubicados en las dependencias institucionales, que tenían programas para cubrir estas funciones; en los momentos actuales las funciones de las dependencias solo son de índole administrativo y de gestión, los trabajos se han trasladado hacia el grupo de docentes, que habían desarrollado solo el proceso complejo del aprendizaje, con las implicaciones de: comportamientos, trabajo en equipo, influencias de referencia social y cultural, ambientes de aprendizaje, conflictos de poder –docente-alumno-, definición de contenidos, evaluación de aprendizaje, planificación de clase, entre otros, y mediar el trabajo personal con los intereses colectivos del docente. Esta situación lleva a tensionar por la recarga de trabajo las relaciones entre el equipo administrativo y el cambio en la dinámica laboral del docente, además de buscar de forma creativa un eficaz resultado en un proceso de responsabilidad y compromiso que se está asignando al docente.

El logro eficiente del conjunto de actividades es el fin que persigue la acción administrativa, para llevar a cabo estos resultados se incorporan procesos de evaluación docente de forma permanente, se trata de mantener un seguimiento de cada tarea que se le está asignando al profesor, que dista ya de serlo, cuando este se transforma en individuo de y para la gestión, aunque lo peor sería que la tarea como docente la desarrollara con esa visión, es preferible por su vocación que su prioridad tenga que ser la docencia, “no solo la gestión”; la asignación de cada nueva tarea requiere de vigilancia, una estructura de evaluación específica. En este trabajo se exponen algunas consideraciones sobre las múltiples funciones que se le han asignado al docente, su necesidad de seguimiento de las mismas, en particular observaciones acerca de la evaluación de la docencia desde la perspectiva de su alumno. El proceso metodológico, se sustenta en la recuperación del trabajo de la institución (en éste caso la Universidad Autónoma de Nayarit, UAN), sobre la percepción del alumno de la práctica de su profesor, algunos de los resultados encontrados por área son: Se muestran en los resultados que entre satisfactorio y muy satisfactorio la diferencia menor está en Salud y en Ciencias e ingenierías (45%) y la mayor en Económico-Administrativas (66%), en lo primero se puede asegurar que la percepción fue más pensada (equilibrada), que el segundo caso (un poco sesgada), esto se correlaciona con resultados que presentan en el nivel de excelente en salud. Esta situación nos lleva a confirmar las diferencias en las relaciones del profesor y alumno y ambientes de trabajo en estas áreas.

Estos resultados serán explicados de forma más amplia en el trabajo completo, con lo encontrado se podría definir procesos de profesionalización de la práctica áulica, todo ello mediado con otras experiencias, todo ello con el fin de otorgarle mayor pertinencia a los resultados y definir algún rasgo propositivo.

7 Desarrollo

La universidad sostiene funciones en la sociedad de primordial importancia, tiene la responsabilidad de generar y transmitir conocimiento y cultura, y de ser protagonista en la solución de problemas productivos para el desarrollo social. La primera función es un vínculo de servicio a la comunidad que proporciona como interés general, tiene un sentido público, donde cualquier individuo participa de forma directa e indirecta; la otra función, se puede entender como privatizable de acuerdo a Sáez de Miera (1997) citado en García-Cabrero Cabrero, B., Loredó, J. y Carranza, G. (2008), que la institución, genera actividades que tienen un valor de mercado y sobre las cuales existe una demanda solvente.

En la actualidad el quehacer universitario se ha movido en general hacia lo privado, ya que se ha propiciado de manera emergente una discusión y un interés por el valor comercial de sus actividades, surgen frecuentemente actores externos que buscan alguna utilidad, situación que enciende alertas entre la comunidad universitaria.

Este escenario de transformación institucional exigido desde lo exterior, requiere una explicación del porqué de esta “necesidad”. Se reconoce que una buena parte del siglo XX, la universidad estuvo organizada y administrada por la propia comunidad desarrollando un trabajo que había sido reconocido satisfactoriamente por la sociedad en general, como pilar del desarrollo productivo, científico y cultural, su masa crítica era respetada, los docentes habían sido un sector universitario distinguido y sus aportes y trabajo valiosos para sus estudiantes y la familia. Todo ello, en un ambiente adecuado para el trabajo académico, ya que se tenía una matrícula reducida, formada por sectores con niveles socioeconómicos medios a altos, los saberes disciplinares recreados permanecían casi constantes, el salario del profesor era significativo, todo ello, determino de acuerdo a Rama (2006) una relativa eficacia en la calidad del trabajo, aunque se exigiera poco respecto a ciencia y tecnología por parte del sector productivo, lo que devino en una reducida oferta en estudios de posgrado.

Esta situación en lo cotidiano de la universidad se interrumpió, con el crecimiento desbordado de la matrícula a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, derivado de la fuertes presiones sociales por exigir que este servicio fuera realmente un derecho para cualquier joven. Esto se tradujo en el surgimiento de más instituciones, de la creación de sistemas tecnológicos de educación superior, de aparición de la educación privada, y de las primeras intensiones de seguimiento y evaluación del trabajo académico.

El crecimiento en la demanda y de la oferta de la educación superior, no fue acompañado por un soporte financiero público, lo que impacto en el nivel de servicio en todos sus aspectos, lo que motivo a establecer criterios de admisión al estudiante principalmente, aunque los profesores fueron integrados casi arbitrariamente para atender a una cada vez mayor número de aulas. Las instituciones formalmente se orientaron hacia la docencia y su administración, marginando las funciones del desarrollo de la ciencia, tecnología y difusión de la cultura.

Estas condiciones se han reproducido hasta la actualidad, aunque con la injerencia del mercado, se ha reorientado el trabajo académico hacia el aspecto productivo, considerado la prioridad de que toda la actividad académica tenga un efecto directo en lo económico; aunque en estos primeros intentos de ajuste y dado el descuido económico para el soporte de las actividades universitarias, éstas se han percibido con escasa calidad, lo que devino en establecer estándares de seguimiento y evaluación para lograr una respuesta efectiva del sistema de educación superior a los requerimientos de la globalización.

Como política pública, se crearon agencias de evaluación y acreditación, que definirán los procesos de adecuación de las actividades de la universidad a las necesidades productivas, en un entorno de alta competitividad. Esto se tradujo en un modelo de trabajo a seguir, que era impuesto por esas organizaciones con el fin de homogeneizar los procedimientos de las instituciones, y se pudiera evaluar a través de estándares, con el fin de comparación. La información para llevar a cabo la evaluación institucional se recupera de informes de pares académicos, que fungen como comités externos, esta documentación se revisa sobre criterios establecidos por las agencias, que previamente se han aceptado por las propias instituciones. El asimilar los procesos de evaluación y acreditación externa está condicionado a la obtención de recursos financieros extraordinarios, lo que supone una visión diferente de la acción y concepto de autonomía, intercambiada por supuestos de mercado, todo ello está constituyendo el llamado proceso de calidad en la educación superior.

Se puede asegurar que los procesos de seguimiento del quehacer universitario, están determinado principalmente por las continuas crisis económicas que se han presentado desde finales de la década de los setenta, lo que ha propiciado la necesidad de verificar el destino y aplicación de los recursos económicos asignados a las instituciones de educación superior, y especialmente cuando la estructura productiva está inmersa en condiciones de alta competitividad, y desde su visión es en los procesos y productos de la universidad donde se puede encontrar la fuerza para enfrentar esos retos.

Uno de los factores protagonistas de la actividad en la institución educativa es el docente, ya que en su trabajo se conjuntan las funciones de la investigación, difusión y las propias de transmisión del conocimiento. Este integrante de la comunidad como actor significativo es sujeto de evaluación y se seguimiento en su actividad cotidiana; en el proceso de evaluación del docente se debe considerar algunos señalamientos conceptuales, ya que su práctica va más allá del aula, por lo que se entiende la práctica docente de acuerdo con De Lella (1999), como la acción que el profesor desarrolla en el aula, especialmente referida al proceso de enseñar, citada en Loredó, Romero, Raúl, e Inda. (2008); es de mencionar que el docente en sus actividades cotidianas se ubica de forma simultánea en diferentes escenarios, de acuerdo a García-Cabrero, Loredó, Carranza, Figueroa, Arbesú, Monroy y Reyes (2008), (recuperado de la anterior cita Loredó et al, 2008), es necesario distinguir entre la práctica docente desarrollada en las aulas y una práctica más amplia, llevada en el contexto institucional, denominada práctica educativa, entendiéndose como las actividades que lo vinculan con la administración, con sus pares en academias, son acciones determinadas en gran medida, por las lógicas de gestión y organización institucional.

Por otro lado, existen tareas del docente que están al margen del proceso de enseñanza pero que afectan su vínculo con el alumno, al respecto Colomina, Onrubia y Rochera (2001), señalan que en la práctica educativa se debe incluir las actuaciones del profesor antes de iniciar su clase, es necesario contemplar el pensamiento que tiene respecto al tipo de alumno que va a atender, sus expectativas acerca del curso, sus concepciones acerca del aprendizaje, las diversas estrategias que puede instrumentar, los recursos materiales que habrá de disponer, su lugar dentro de la institución, lo que piensa que la institución espera de él, etc., (recuperado en Loredó et al, 2008), en esta misma cita es asegurado por Doyle (1986) que la práctica docente es multidimensional por los diversos acontecimientos que en ella ocurren. La enseñanza se caracteriza por su inmediatez, los acontecimientos ocurren con una rapidez extrema y en muchas ocasiones son difíciles de entender, de controlar y de dirigir. Finalmente, es imprevisible, ya que ocurren situaciones que sin estar previstas, dan un giro a la clase que sale de lo estimado.

El proceso de seguimiento y evaluación de la práctica educativa del docente, implica la observación de su actividad que se establece en la enseñanza y se traslada a los espacios amplios de gestión, administración e investigación en la institución y la posibilidad de establecer puentes con la comunidad; de tal forma que el determinar criterios de evaluación resulta complejo, y en especial cuando el docente es un especialista de su disciplina y del hacer clase en esa parcela del conocimiento, todo ello, es un reto para el organismo evaluador con pretensiones de homogeneizar, estandarizar y promover comparaciones entre este sector y más aún entre diferentes instituciones.

Aun con estas problemáticas y limitaciones del proceso de evaluación, se desarrollan acciones con ese fin, para entender el desarrollo y su instrumentación es necesario realizar un recorrido fundamentado en el tiempo. Hacia fin de la década de los ochenta de acuerdo a Arias (1984) y Luna (2002) citado en Luna, y Torquemada, (2008) el proceso de evaluación se justificó por la necesidad de información sobre la calidad de la enseñanza y para retroalimentar las estrategias de formación docente.

A partir de 1990, con la implementación de los programas de compensación salarial, la evaluación de la docencia se sistematizó como parte de éstos. En la actualidad, se afirma en la cita de Luna, y Torquemada, (2008) que es factible ubicar diversas peticiones sobre el proceso de evaluación: las de los propios docentes y estudiantes para la mejora de la enseñanza; las de autoridades para la toma de decisiones, asignación de cursos, promociones y estímulos económicos; y las gubernamentales de rendición de cuentas sobre la calidad de la docencia (Luna, 2004; SEP, 2007). Si la actividad del docente se ubica en diferentes escenarios y responde a distintas funciones, es por tanto heterogénea y su enseñanza es diversa derivada de cada contexto disciplinario, entonces el tratar de evaluar su tarea cotidiana se presenta como un desafío y una dificultad para establecer indicadores y criterios confiables y que observen objetividad en los resultados. En Loredo et al (2008) se afirma que se deben considerar diferentes características del profesor universitario, en el proceso de evaluación, recuperadas de varias clasificaciones y propuestas por diferentes autores (Colomina, Onrubia y Rochera, 2001; Coll y Solé, 2001; Carlos, 2005; Hativa, 2000), como son:

- Tener dominio disciplinario, esto le permite ayudar al estudiante a vincular los nuevos a los anteriores conocimientos.
- Interpretar la conducta de los estudiantes para anticipar y prevenir el ambiente de la clase.
- Identificar la individualidad y potencialidad de los estudiantes para fomentar el respeto.
- Tener dominio pedagógico para organizar la clase con diferentes estrategias didácticas.
- Vincular la disciplina con la pedagogía para organizar los contenidos, objetivos y actividades (Carlos, 2005).

El tratar de acercarse a la práctica docente para comprenderla y hacer el intento de evaluarla, es a través de la percepción del alumno, que al estar en contacto áulico con el profesor es el testigo de los sucesos de enseñanza, aunque esto solo es dar cuenta del hacer clase, desde una perspectiva particular (de cada alumno). Al respecto se maneja el supuesto, de que se alcanzarán elevados niveles de calidad si se cubren las expectativas del alumnado, lo que implica que el interés evaluativo se centra en los criterios y aportaciones subjetivas del alumnado.

El resultado de evaluar la práctica docente por sus alumnos de acuerdo a England y cols. (1996), se utiliza para: a) Obtención de información para que los estudiantes elijan sus cursos y profesores; b) mejoramiento de la docencia; y, c) evaluación de la enseñanza para la toma de decisiones sobre el personal docente, como el incremento salarial, o los incentivos o estímulos, y en de forma frecuente para su promoción o mantengan su contrato especialmente en las IES del sistema privado. (Zambrano, Meda y Lara, 2005).

El perseguir que la práctica del docente se acondicione a las expectativas del alumno, y que en el grado que se logre será el resultado de su evaluación, deja el trabajo del docente como elite de los condicionamientos de su estudiante, pero además se desvirtúa el sentido de que el alumno descubra su aprendizaje; más bien lo positivo sería, cómo esta práctica deberá contribuir al desarrollo social, cultural y científico de la sociedad. Se trata de realizar una formación que responda a una sociedad del conocimiento cada vez más compleja y dinámica. De acuerdo a este planteamiento resulta relevante la afirmación de Zabalza (2003) sobre lo que es la docencia de calidad, cuando propone aplicar a la enseñanza universitaria el mismo concepto de "zona de desarrollo próximo" que Vigotsky proponía en la educación de los niños y jóvenes, y es que "lo que la universidad y los profesores universitarios podemos dar a nuestros estudiantes es ese plus de aprendizaje y desarrollo formativo que ellos no podrían adquirir por sí solos" (p. 215).

Esta consideración, recupera la importancia del alumno como proponente de su propio aprendizaje, al requerir una adecuada interacción en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Leiva, 2011). El conocimiento que tienen tanto los profesores de sus alumnos y viceversa, proporciona el sustento necesario para reconocer como válida una evaluación de la práctica desde la perspectiva del alumno, aunque tenga una fuerte carga de subjetividad, la cual se puede reducir con el avance del proceso hacia una cultura de evaluación permanente, cuando sea parte de la actividad cotidiana, en especial si se reconoce como factor para mejorar el trabajo áulico y no de control o de coerción. Se podrían manejar algunas alternativas como finalidad del proceso de evaluación, como es dirigir los resultados de acuerdo a Zambrano, Meda y Lara, (2005) al desarrollo profesional a través de promover la reflexión sobre la práctica, al cuestionar los supuestos implícitos de ésta, lo que pueda llevar a reconocer sobre el impacto que tenga alguna acción emprendida sobre el aprendizaje, además el pensar la práctica, le permite identificar situaciones que puede enfrentar, como las características del grupo, las inquietudes de los estudiantes que en ocasiones obligan a transformar lo preparado para la clase (Loredo, Romero, Raúl, e Inda, 2008); otro fin de la evaluación será provocar la salida del individualismo profesional, promover procesos de investigación–acción tendientes a recuperar experiencias y proponer escenarios de crecimiento de la práctica.

La evaluación promovida desde el alumno en realidad no permite identificar fielmente las capacidades del docente durante su actividad de enseñanza, cuando su alumno no alcanza a percibir de forma global los procesos para aplicar los conocimientos y habilidades, lo que se refleja en las dimensiones del dominio de la temática de la atención y dedicación hacia el alumno, el fomento a la participación del alumno en clase y las relacionadas con el impulso a la formación integral del estudiante.

Ante estas limitaciones observadas en una evaluación desde la mirada del alumno, se hace necesario integrar al proceso otras observaciones, en especial la autoevaluación, la de sus pares entre otras posibilidades.

7.1 Resultados encontrados

El desarrollo de este trabajo se realizó, a partir de los datos acopiados por la Secretaria de Docencia en el año 2012. El proceso metodológico para la obtención de ésta información se logró con la aplicación de una encuesta, instrumento que está compuesto por las categorías: planeación, desempeño en el aula, actividades fuera del aula y compromiso en clase.

El proceso se desarrolló en el aula con alumnos que llevaron clase con su profesor, se les pidió que contestaran y fueran objetivos en sus respuestas. En las calificaciones globales (Tabla 1) no hubo diferencias en la categoría de no satisfactorios. En la categoría satisfactorio quienes salieron con los puntajes más bajos fueron en el área de Ciencias Básicas e Ingenierías (CBI), sin embargo el 19% del total de las áreas exploradas son percibidos en éste nivel.

El 80% de los encuestados perciben a sus profesores en el nivel de muy satisfactorio, con la percepción más baja en ciencias de la salud (CS) (69%) y más alta en Ciencias Biológicas, Agropecuarias y Pesqueras (CBAP) (90%). Sólo en Ciencias de la Salud el 9% considera a sus profesores cómo excelente y menos del 1% en Ciencias Sociales y Humanidades (CSH).

Tabla 7 Diferencias entre los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas a los estudiantes en las diferentes Áreas Académicas de la Universidad Autónoma de Nayarit

Área	Escala	*CBI	CS	CEA	CHS	CBAP	Global de la Universidad
No Satisfactorio	0-2	0.0	0.0	0.61	0.0	0.0	0.2
Satisfactorio	2.1-2.9	2.27	27.07	16.56	21.53	10.81	18.66
Muy Satisfactorio	3.0-3.9	72.72	68.83	82.82	77.69	89.19	79.45
Excelente	4	0.0	9.09	0.0	0.76	0.0	1.68

Fuente: Secretaría de Docencia.

*CBI = Ciencias básicas e ingenierías, CS= Ciencias de la Salud, CEA= Ciencias Económico Administrativas, CSH= Ciencias Sociales y Humanidades, CBAP= Ciencias Biológicas, Agropecuarias y Pesqueras.

De acuerdo a los resultados de la evaluación realizada a los profesores por parte de sus alumnos, observando de forma comparativa entre las áreas se muestra que el resultado no satisfactorio está en el área de Ciencias Económico-Administrativas, y el de excelente se encuentra en las áreas de Ciencias de la Salud y Sociales y Humanidades y Ciencias de la salud. Es significativo lo que se manifiesta en el área de Ciencias de la Salud que tiene la proporción menor en muy satisfactorio y el mayor en esa respuesta se encuentra en Ciencias Biológico, Agropecuarias y Pesqueras, junto con Ciencias Económico-Administrativas, tal diferencia es aproximadamente de 20 puntos. Este resultado de la evaluación del profesor por sus alumnos nos puede asegurar un conocimiento y una certeza en la respuesta del alumno para confirmar el desempeño de su profesor, en especial cuando el vínculo profesor alumno es mayor en Ciencias de la Salud que en la otra área donde sólo la actividad se desarrolla en un horario matutino o vespertino, posiblemente la disciplina exige más permanencia del vínculo, todo ello se traduce en una identificación mayor del docente por el alumno resultando quizá una evaluación más objetiva.

7.2 Conclusiones

El desarrollo del proceso de evaluación de la actividad del docente por el alumno, a partir del instrumento aplicado por la Secretaría de Docencia, solo se analiza en la práctica docente, es decir, la actividad de la enseñanza realizada en el aula. Se sabe que el docente tiene funciones más allá del ámbito áulico, son acciones de gestión, administración, investigación, y todo lo que implica los compromisos con la institución, estas tareas no son valoradas en este proceso, aunque tienen efectos directos sobre el hacer clase. Esta situación parcializa una evaluación realizada desde la percepción del alumno, cuando no se está recuperando los vínculos de un trabajo académico externo al aula que impacta este quehacer. Analizando los resultados obtenidos en la evaluación se muestra que el área de Ciencias de la salud tiene respuestas extremas de excelente casi 7 puntos por encima de la media y casi 10 puntos por debajo de la media en muy satisfactorio, además de tener cubierto de forma significativa el rango de respuestas, lo que no presentan las otras áreas; esto es indicativo de un mejor conocimiento del manejo en clase de sus profesores, en especial cuando el vínculo cotidiano es casi permanente a lo largo del día entre alumno y profesor, además se percibe un mayor compromiso y objetividad con el proceso de evaluación. El proceso de evaluación de la práctica docente realizado por el alumno, puede llegar a ser objetivo en especial cuando existe consistencia de los juicios a través del tiempo y entre grupos respecto a un mismo profesor, de tal forma que el estudiante es buen juez, ya que su relación cotidiana con el profesor se presenta a lo largo de su tránsito por la universidad, y llegan a diferenciar a profesores que son buenas personas de aquellos que tienen un mejor desempeño. De acuerdo a León (1991, p. 128), citado por García-Cabrero, C., Loredó, J. y Carranza, G. (2008), la evaluación deberá tener las siguientes características:

- Los objetivos de la evaluación deben estar en estrecha relación con los planes de desarrollo institucional.

- La metodología utilizada debe ser de carácter adaptativo e integrador.
- El diseño debe ser emergente (no se debe planificar a priori sino durante el desarrollo de la evaluación).
- Los instrumentos deben ser complementarios y deberán elaborarse en el contexto en que se utilizan.
- La evaluación debe estar en manos de expertos y debe considerarse tanto la evaluación interna como la externa.

De tal forma que el proceso de evaluación practicado en nuestra institución, es un buen esfuerzo que requiere adecuaciones y complementaciones para cumpla con los objetivos determinados por León, y que apoyen al logro de las metas institucionales.

7.3 Referencias

Leiva, O. (2011). La participación del alumnado en la evaluación docente: reflexiones para el debate en el contexto universitario. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*. Vol. 4, N° 3, pp. 170- 176. Recuperado de:http://webs.uvigo.es/refiedu/Refiedu/Vol4_3/REFIEDU_4_3_2.pdf

Loredo, E., Romero, L., y Inda, I. (2008). Comprensión de la práctica y la evaluación docente en el posgrado a partir de la percepción de los profesores. *Revista electrónica de investigación educativa*, num. 10, pp. 1-16. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S160740412008000300009&lng=es&tlng=es.

Luna, E. y Torquemada, A. (2008). Los cuestionarios de evaluación de la docencia por los alumnos: balance y perspectivas de su agenda. *Revista Electrónica de Investigación Educativa Especial*. Recuperado de:<http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-lunatorquemada.html>

Rama, C. (2006). El complejo futuro de la evaluación universitaria (el desafío de pasar el paradigma de evaluar la fábrica educativa de pregrado a la educación individualizada del postgrado). *Revista Educación XXI*. Vol 9, pp. 135-148; Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/educacionXX1/article/view/322/278>

Universidad Veracruzana. (2013). Evaluación al desempeño docente. Dirección General de Desarrollo Académico, Departamento de Estímulos a la Productividad Académica. Recuperado de:<http://www.uv.mx/psicologia/files/2013/12/Instrumento-de-evaluacion-desempeno-por-Consejo-Tecnico.pdf>

Vázquez, G., Colom C. y Sarramona L. (1998). Evaluación de la Universidad. Criterios de calidad. *Revista Teoría educativa*, num. 10, pp. 55-94. Recuperado de: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-3743/article/viewFile/2809/2845

Zambrano, G., Meda, L. y Lara, G. (2005). Evaluación de profesores universitarios por parte de los alumnos mediante el Cuestionario de Evaluación de Desempeño Docente (CEDED). *Revista de Educación y Desarrollo*. 4. Pp. 64-65. Recuperado:http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/4/004_Zambrano.pdf